

F 1233'

. 5

D 55

R 58

AL C. GENERAL PORFIRIO DIAZ,

Presidente de la República Mexicana,

pequeño testimonio

de

justicia i perpetua gratitud.

Tagos de Moreno, 28, septiembre, 1908.

Agustin Rivera.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



Hai gran diferencia entre una equivocacion, o sea decir una cosa falsa por ignorancia o inadvertencia, i una mentira, o sea decir una cosa falsa a sabiendas de que lo es. En mis escritos debo de haber incurrido en no pocas equivocaciones; pero me seria mui sensible el que en alguno se me hubiera deslizado alguna mentira. No por virtud, sino por genio, no encuentro placer en una mentira, por lo qué en una polémica por la prensa con el Sr. D. Bernardo Flores Muñoz, luego que conocí que el hecho no era como yo creia, sino como decia el Sr. Flores, publiqué por la prensa mi Retractacion. Yo no tendria placer en tratar de enaltecer al Sr. General Diaz con un hecho falso (ni lo tendria el mismo Señor), diciendo, por ejemplo, que es mui digno de pertenecer a la Academia de los Arcades de Roma, i que deberia llamarse Ereno Sinopeo o Floralbo Corintio, porque tengo para mí que el Señor Presidente, cuando tenia quince años, ya daba buenas guantadas i que ni en esa edad hizo nunca un verso en loor de su novia, ni en loor de nadie. En estas *Pinceladas*, yo no diré de la Vida de nuestro Presidente, sino lo que esté fundado en el criterio lógico de la historia o en relatos verosímiles, o sea el criterio lógico de la analogia, segun esta regla de nuestro D. José Fernando Ramírez: «Una de las reglas de la historia es la verosimilitud.»

NACIMIENTO DEL GENERAL DIAZ.

Segun los informes que me dieron ancianos fidedignos, entre ellos, el Illmo. D. Herculano Lopez, Obispo de Sonora, a quien cito en mis Anales de la Reforma i del Segundo Imperio, el padre del Sr. Presidente era descendiente de español, blanco i mui robusto, i su señora madre era nativa del pueblo de Yodocono en la Mixteca. El General Diaz recibió pues, al nacer, la organizacion robusta de la raza blanca i el talento sagaz, la abnegacion en los sucesos adversos, la constancia i la perseverancia de los de la nacion mixteca. Los mexicanos debemos bendecir a la feliz tierra de Oaxaca: las montañas zapotecas nos dieron un Benemérito de las Américas i las

mixtecas nos dieron un guerrero i gran político, elojado por los sabios hombres de Estado de las naciones extraujeras i que va a pasar a la posteridad al lado de Juarez.

EDUCACION DEL PRESIDENTE DIAZ.

Como el hombre es un compuesto de alma i cuerpo i en el alma hai dos potencias principales, que son el entendimiento i la voluntad, para que el hombre sea educado íntegramente i salga adelante en las luchas por la vida, i alcance el bienestar social, necesita recibir en su niñez i juventud, tres clases de educacion: la educacion física o del cuerpo, la educacion literaria o del entendimiento, i la educacion moral o de la voluntad. La educacion física tiene por objeto la salud i robustez del cuerpo por medio de funciones i ejercicios corporales diarios o frecuentes la buena alimentacion, la gimnástica, el baño, la equitacion, la caza, la natacion i otros, o sea el trabajo corporal diario. La educacion literaria o intelectual consiste en aprender a pensar bien, i la educacion moral en aprender a obrar bien.

Voi a escribir en griego para innumerables mexicanos i aun para muchas escuelas i colegios de educacion de la niñez i de la juventud en la República Mexicana. La educacion física es i debe ser la base de las otras dos. Como el alma está informada por el cuerpo, no puede tener ideas, juicios, raciocinios, discursos ni ejercer operacion alguna, sino por medio del cuerpo. «*Nada* hai en el entendimiento, que antes no haya estado en el sentido», principio i postulado del padre de la psicología i de la lógica. De aqui la necesidad de que el cuerpo esté sano i robusto, para que el pensamiento i toda operacion del espíritu sea recta, vigorosa, clara, exacta i eficaz: *Mens sana in corpore sano*. ¿Literatos raquíuticos i con diarrea? ¿Sabios con diaria jaqueca o dolor de muelas? No podrán desempeñar ninguna cátedra ni escribir un libro. Ha habido bastantes sabios enfermizos que han escrito libros; mas han sido hombres excepcionales, que con su magnífico talento i continua atencion a curarse de sus enfermedades, se han sobrepuesto a ellas; i estos mismos, si hubieran disfrutado de salud i robustez, habrian escrito tres i diez veces mas de lo que escribieron.

Aqui me sale al encuentro San Jerónimo con su sentencia: «Ventre gordo no produce ingenio agudo». Convengo en

ello, i por esto el Illmo. Matos Coronado, Obispo de Yucatan i de Michoacan, que segun refiere su biógrafo el Illmo. Carrillo y Ancona, en una sola comida se comia un guajolote entero i al concluir decia: «Estaba bueno el pajarito», no atinaba con el *Terminus esto triplex*. Mas yo no estoi elogiando a los obesos (aunque bastantes sabios lo han sido), ni tampoco a los agudos, como el jesuita mexicano Vallarta, de quien refiere Beristain que manejaba el silogismo con tal agudeza, que era capaz de dejar al mismo diablo con una *neguda*, i sin embargo, este hombre de nada sirvió al progreso de las ciencias, sino que antes lo perjudicó.

¿Santitos enclenques i eructando acedo? No irán a la India como San Francisco Javier. ¿Qué digo!, no podrán predicar, confesar, ejercer el ministerio apostólico en los campos, enseñar a la juventud, ni servirán a la Religion de ninguna manera activa. El ayuno católico es mui sabio, porque no es mas que la aplicacion de la lei de la sobriedad; mas el abuso del ayuno es pésimo. El ha producido una multitud de beatas, unas cojas, otras ciegas, otras paralíticas i todas histéricas. Los ayunos excesivos han producido durante muchos siglos innumerables fanáticos, que por la debilidad del cerebro creyeron que Dios les hablaba, e inventaron, predicaron i escribieron una porcion de revelaciones, profecias i milagros falsos, consejas i patrañas, que se arraigaron en el cerebro de las masas ignorantes, i han retardado la marcha de la civilizacion durante siglos. Uno de los cerebros mas bien organizados, i de los mas hábiles legisladores que ha producido la humanidad, San Ignacio de Loyola, les dejó a sus monjes, entre otras muchas esta regla: «Sirve mas a la Religion una arroba de salud con una onza de santidad, que una arroba de santidad con una onza de salud.»

En nuestra República ¿en qué colegio de educacion se acostumbra sacar a los jóvenes todos los domingos para el ejercicio de la caza, el mas higiénico e importante de la educacion física? No tengo noticia. Al contrario, en algunos colegios se da adrede a los jóvenes una mala alimentacion, parece que para acostumarlos a comer de todo, a no tener un paladar delicado, o para prepararlos al estado monjil.

Repito que la educacion física es la base firmísima de las otras dos, i en consecuencia el fundamento de una magnífica posicion social. Tal fué la educacion fundamental del General Diaz, i el pedestal de su gloria hasta el dia de hoi. Sin

esa educacion, no habria podido hacer en este año el viaje a Salina Cruz, a la edad de cerca de 77 años. Pero ¿qué digo en este año?, sin esa educacion no hubiera podido evadirse de la prision de Puebla, i en consecuencia, ni ganar las acciones de la Carbonera i del 2 de Abril, ni llegar a ser Presidente de la República.

El Presidente Diaz es un anglo sajón gobernando a una nacion latina, i por eso es tan simpático a los norteamericanos. Ahí tienen en la Silla Presidencial todos los padres de familia, los pedagogos, los directores de colegios de educacion, todos los mexicanos, un modelo, una leccion de lo que vale la educacion física.

Discurro de esta manera en la presente Carta, cerca de los 84 años, porque como dice el pobre autor de una pobre biografía, hace mas de medio siglo que mi alimento diario es un pedazo de carne asada.

Varios biógrafos del General Diaz refieren que en la juventud aprendió la zapatería en el taller de un Nicolas Arpide, i la carpintería. Abraham Lincoln era leñador: de entre los hachazos en el tronco de un árbol salió un gran Presidente de los Estados Unidos, i de una carpintería salió un gran Presidente de la República Mexicana. Dichos biógrafos refieren que, además de dichas artes mecánicas, el General Diaz se dedicó en su juventud a la equitacion, a la gimnasia, a la caza i a la natacion. ¿Quien le aconsejó que se dedicara a dichos ejercicios corporales? Nadie: su instinto, la exuberancia de fuerzas de su organismo lo inclinaba a ellos. Así lo indica el Sr. Presidente en unos Apuntes autobiográficos, que son un documento histórico, porque nunca ha tenido fama de embustero. Dice: «sentía yo gusto por los ejercicios atléticos. Llegó a mis manos un librito de gimnasia, el primero probablemente que fué á Oaxaca, y esto me guió para improvisar en mi casa un gimnasio, en que hacíamos ejercicios mi hermano, yo y varios amigos aficionados.»

¿De qué sirvió al mismo joven despues, en su vida pública, el haber aprendido la gimnasia? Logró hablar con el Lic. D. Marcos Pérez, Ex-Gobernador de Oaxaca, preso e incomunicado en la cárcel de los dominicos de Oaxaca, calabozo parecido a los de la Inquisicion: hazaña que ejecutó a los 22 años, auxiliado por su hermano menor D. Felix; muchachos fuertes, vigorosos i atrevidos, i que fué un ensayo, i semejante a la que ejecutó D. Porfirio en septiembre de 1865 para fu-

garse de la prision de Puebla. La hazaña para hablar con el preso Lic. Pérez no ha sido contradicha por ningun oaxaqueño.

¿De qué sirvió al General Diaz en su vida pública el haber aprendido en su juventud el ejercicio de la natacion? Dígalo la hazaña de haberse arrojado al mar en Tampico, en la Revolucion de Tuxtepec, hecho del que rarísimos ejemplos se encuentran en la historia.

EL GENERAL DIAZ COMO JEFE DEL EJÉRCITO DE ORIENTE DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO.

Un biógrafo, despues de referir la fuga de Porfirio Diaz de Puebla, despues de la toma de dicha ciudad por Forey, dice: «Sin perder momento se dirigió el General Diaz á México, á ponerse á las órdenes del Presidente Juárez, quien le propuso que se encargase del Ministerio de la Guerra, ó del mando de algun cuerpo del ejército. El agraciado rehusó lo primero. . . . Terminantemente declaró que no se creía digno de ocupar ese elevado cargo ni quería que se lastimase con su nombramiento á otros jefes mas antiguos, que naturalmente se creerían postergados:» i añadió que el General Diaz prefirió ir a crear «un ejército leal, disciplinado y valiente.»

Es muy cierto ese hecho, referido tambien por otros historiadores, entre ellos el Sr. Lic. D. Victoriano Salado Alvarez, en su «Refutación de Algunos Errores del señor don Francisco Bulnes», pág. 43, en donde dice: «La respuesta del señor Juárez fué poner un lápiz en manos del joven defensor de San Marcos, é indicarle que hiciera la lista de los cuerpos que convendría llevar á la campaña» i añade respecto de su relato: que «lo oyó de labios de uno de los personajes que intervinieron en el lance.»

Segun mi opinion, el General Diaz previó que los franceses iban a invadir la mayor parte del territorio de la nacion; que este vasto territorio se iba a cubrir de guerrillas; que Juárez, desde algun punto lejano, con mucho trabajo, haría llegar sus órdenes a todos los jefes de guerrillas; que estos, en cuanto les fuera posible, obedecerian dichas órdenes, porque aquel hombre gozaba de un prestigio muy grande i universal; pero que no obedecerian las de él como Ministro de la Guerra, ni él podría reducir al orden aquel *mare magnum* de guerrillas,

de las que cada una obraba por su cuenta i segun las circunstancias en que se encontraban en aquel estado anormal, i, en consecuencia, que de mui poco serviria a la patria como Ministro de la Guerra; mientras que sí podria servir mucho i muchísimo, a la cabeza de un poderoso ejército en Oaxaca, i Estados limítrofes, tierra que le era mui conocida, en que era mui amado i tenia muchos partidarios. Además, que no era hombre solamente de bufete, sino que desde su juventud le hormigueaban las manos por manejar la espada i la pistola, i su alma estaba en el campo de batalla.

I sucedió lo que preveia el gran político. El General Diaz, a la cabeza del Ejército de Oriente, manifestó las siguientes cualidades: Primera: Gran talento militar i político, creando, organizando i dirigiendo un numeroso ejército durante mucho tiempo. Segunda: Justicia, castigando a los militares que faltaban a sus deberes, porque la victoria de un ejército, como el buen éxito i utilidad de todo cuerpo moral, depende de la disciplina, i la disciplina depende de la justicia. Tercera: Clemencia con los vencidos. Esa virtud que pone Ciceron sobre todas las virtudes cívicas de César, como David pone la misericordia sobre todas las obras de Dios: la clemencia característica del General Diaz, de la que encontramos los mas bellos rasgos despues de la accion de Jalatlaco, despues de la accion de la Carbonera, invitando a Ramirez Arellano a venir a habitar en México, perdonando a Leonardo Marquez, i en otras muchas acciones públicas de nuestro Presidente. Cuarta: Fuerza moral de abnegacion en los grandes trabajos de la guerra. A la cabeza del Ejército de Oriente, no le abandonó aquella fortaleza con que en la primera época de su vida militar anduvo combatiendo bastante tiempo, sufriendo los dolores de una herida grave, i llevando una bala dentro del cuerpo; aquella fortaleza con que sufrió una dura prision en Puebla; aquella fortaleza con que se arrojó al mar en Tampico, accion mui rara en la historia, que llegó a la heroicidad. El que en la travesia de Tampico a Veracruz haya estado oculto dentro de una alacena o bajo un sofá, es una cosa accidental que no importa: en sustancia sufrió un gran tormento durante bastantes dias:

Por estas asperezas se camina

De la inmortalidad al alto asiento.

Por estas asperezas se camina a la Presidencia de las Repúblicas.—Quinta: Probidad, no jugando ni despilfarrando de otra manera el dinero de la caja de guerra, sino economizándolo, procurando que a ningun militar, desde los Generales hasta los soldados rasos, le faltase su haber. Con tal ejército hizo hazañas, i sirvió mucho a la causa de la patria. Con las cualidades que manifestó como Jefe del cuerpo moral del Ejército de Oriente, se mostró candidato para gobernar el cuerpo moral de la Nacion Mexicana.

Sobre estas hazañas daré solamente una Pincelada.

EL GENERAL DIAZ EN LA ACCION DE LA CARBONERA.

En mis «Anales de la Reforma i del Segundo Imperio», 3ª. edicion, páginas 282 i siguientes, digo: «*Filosofia de la Historia*.—La Batalla de la Carbonera fué tal, que no dudo romper por algunos momentos el estrecho círculo de brevedad a que me sujeta la índole de unos *Anales*, para ponderarla i celebrarla; i en esto sigo la doctrina de César Cantú en su Discurso sobre la Historia Moderna: que el historiador no debe, so pretexto de fria imparcialidad, dejar de celebrar los grandes hechos con la justicia del razonamiento, con la esplendidez de la imaginacion i con la vehemencia i entusiasmo de las buenas pasiones. Fué una hazaña tan notable, que aunque no me atrevo a afirmar que ha sido la mas gloriosa de Porfirio Diaz, sí aseguro que es la que siempre me ha causado mas placer i admiracion. Por esto en mi gabinete de estudio tengo un retrato (pintura al oleo) del General Diaz en su caballo *pinto*, con su vestido de *charro*, pistola en mano; el caballo en actitud de piafar a la vista de un cañon i otras armas, i tal como se hallaba el caudillo en la accion de la Carbonera. I por el mismo motivo, he celebrado con especialidad esta accion en varios de mis escritos.

«Porque el retrato de Porfirio Diaz en esa batalla, me parece encontrarlo en una de las Oraciones clásicas de Ciceron, a saber, en la Oracion en defensa de la Lei Manilia, donde exige cuatro condiciones en un militar para ser un gran general: *pericia militar, valor, autoridad i fortuna*. Luego, explicando la pericia militar, dice que la constituyen cuatro dotes, que son la prudencia en los planes, el trabajo en el negocio, la sagacidad en los medios i la celeridad en llevar a cabo una empresa.

«Primera.—*Pericia militar.*—Prudencia en el plan. Habeis visto el que formó el general Diaz al pie de los muros de Oaxaca: *concilium in providendo*. Sagacidad en los medios. Habeis visto como combinó dos cosas bien difíciles: separarse del sitio de Oaxaca i hacer creer a Oronoz que permanecia sitiando a Oaxaca: *industria in agendo*. Trabajo en el negocio: largos dias i largas noches de marchas forzadas, al sol, al viento, al frio, a la lluvia, mal vestidos, tomando un vil alimento al trote del caballo, sin dormir, sin descanso ni placer de ninguna especie: *labor in negotio*. I en fin, la celeridad en llevar a cabo la empresa: la celeridad con que caminó de Oaxaca a la Carbonera: *celeritas in conficiendo*.

«Segunda.—*Valor: Virtutem.*—La prision en Puebla habria reducido a la tranquilidad de la vida privada, i la aproximacion de un ejército de soldados afamados en las sangrientas lides de Europa, habria hecho huir a otro que no hubiera sido Porfirio Diaz. Este fué a encontrar al ejército extranjero con pistola en mano.

«Tercera.—Vengamos a la tercera condicion ciceroniana de un guerrero, que es la autoridad: *auctoritatem*. Esta cualidad consiste en el predominio, en la influencia avasalladora de un jefe sobre sus soldados, en virtud de la fé ciega i grandísimo amor i adhesion que ellos le profesan, yendo con prontitud i alegría a donde quiera llevarlos, ejecutando cuanto les mandare, sin vacilar ni ponerle objeciones, por mas difícil que parezca la empresa, i dando su vida por la vida de él. Ahora bien, todo esto han hecho los soldados de Porfirio Diaz. El mismo nos lo ha dicho en ocasion solemne, i aunque no lo hubiera dicho, lo dice la historia. Asi, estando sitiando a Oaxaca i ya muy avanzado el sitio, el General Diaz ha dicho a sus soldados: «Abandonen el sitio», i al punto lo han abandonado. Les ha dicho: «Vamos a marchas forzadas a encontrar a un poderoso enemigo», i han ido, han peleado con gran valor, i una muchedumbre de ellos ha dado su vida en la Carbonera, por su patria i por su jefe.

«El dia 5 de Diciembre próximo pasado (1897), según refieren los periódicos, se celebró una fiesta en el Colegio Militar de Chapultepec, para la distribucion de premios a los alumnos, i en el banquete que siguió a dicha distribucion, el Sr. Presidente Diaz pronunció un brindis, en el que dijo entre otras cosas recordando sus antiguas campañas: «No me referiré á nada concretamente, pero sí debo decir que me he

hallado en compromisos tales, que llegué á perder toda esperanza de conservar la existencia, y, sin embargo, he podido salir de ellos, porque los soldados que militaban conmigo, me amaban y estaban dispuestos á dar su vida por mi vida.—¿Qué habia yo hecho para obtener aquel sacrificio generoso, abnegado, aquel sacrificio voluptuoso de derramar su sangre por mí? Era solamente esto: todos abrigaban la convicción de que yo no les habia estafado su haber....» Vegecio en su libro: «De la Ciencia y el Arte Militar» (*De Re Militari*), asienta entre otras máximas las siguientes: «El hambre es mas cruel que el hierro», porque el hambre pelea por dentro, y vence con mas frecuencia sin el hierro....» «En toda expedición sea esta el arma principal: que á tí no te falte el dinero y que quebrante á tus enemigos la falta de él.»

«En fin, a Porfirio Diaz le favoreció la fortuna en la accion de la Carbonera, pues fué una fortuna que el ejército extranjero no le haya sorprendido al estar sitiando a Oaxaca, i otra fortuna que Oronoz no hubiera advertido la desaparicion del General Diaz i su ejército del lugar del sitio, la noche del 17 de octubre; i otra fortuna, que no haya estado lejos una tropa auxiliar, cual fué la de Figueroa.

EL PRESIDENTE DIAZ EN 1877.

Un biógrafo dice: «Pero, se objetará, el General Diaz debia tener los mismos defectos de educación intelectual y moral propios de su tiempo. Ciertamente debia tenerlos, mas no los tenía, porque todo el mundo sabe que es privilegio del genio sustraerse á las influencias y á los prejuicios del medio en que vive, hacerse superior á su tiempo.» Soi de la misma opinion. Respecto de hombres como Juarez i Porfirio Diaz, se sabe bastante de su vida íntima: ninguno de los dos ha sido flojo, levantándose del lecho a las doce o las nueve de la mañana: los dos han sido madrugadores, i han podido decir con el filósofo Hardouin: «No me levanto todos los dias antes de amanecer, para pensar como los demás hombres.» ¿Qué fué, pues, lo que hizo el General Diaz cuando comenzó a gobernar la República?

D. Sebastian Lerdo de Tejada, grande hombre como Ministro de Juarez, muerto éste i entregado a su sola fuerza, fué un triste Presidente de la República. Esta, de

muchos años atras, a consecuencia del desorden universal producido por una larga guerra, estaba plagada de haraganes, ebrios, tahures, estafadores, ladrones en las ciudades, abigeos en los campos, salteadores en los caminos, plagiarios, penden- ciosos, heridores, homicidas i toda clase de malhechores. Se necesitaba un Presidente que, por medio de la fuerza, reprimiera i castigara a tantos delincuentes i pusiera en orden a la nacion. Lerdo de Tejada era un licenciado, un jurisc- unto mui instruido en la ciencia de la legislacion; pero ¿de qué sirven las leyes si no se tiene la habilidad i la fuerza para hacerlas cumplir? Era mui instruido en la jurisprudencia, en la historia i en otras ciencias sociales; tenia un vasto talento; pero un talento teórico, no tenia talento práctico para gobernar hombres.

No conozco los términos técnicos de la política ni de la milicia, porque soi un clérigo que ha pasado la mayor parte de su vida dentro de las paredes domésticas; pero he sido i soi madrugador, i pueda ser que en sustancia, discorra bien.

La felicidad social de una nacion depende de dos cosas, que son el orden i el progreso; mas la base del progreso en todo cuerpo moral, es el orden. Un ejemplo mui sencillito: una escuela de primeras letras. Para enseñar estas a los niños, que es en lo que consiste el progreso, es necesario impedir que los niños anden jugando, saltando i moviéndose de aquí para allá, i hacer que cada uno esté en su lugar. Es necesario impedir la voceria de los niños, i hacer que cada uno esté silencio i atienda a la enseñanza. En 1877, lo primero que se necesitaba era reprimir a todos los delincuentes i poner en orden a la nacion. ¿De qué modo? No habia otro que el de la fuerza de las armas, la fuerza militar, las autoridades militares, llamáranse Gobernadores de Estado, comandantes, jefes políticos, jefes de zona, policias urbanos, policias rurales o con otro nombre. Se necesitaba, pues, un Presidente de la República que de muchos años atras hubiera dado pruebas de ser un consumado militar. ¿Quien otro mas que Porfirio Diaz?

* * *

Desde 1821 hasta Juarez, la plaga de la República Mexicana, lo principal que impidió el establecimiento sólido de un Gobierno, la paz de la nacion, fueron los cuartelazos, los pro-

nunciamientos de los militares. Se establecia (o para mejor decir se medio establecia) un gobierno; los militares que habian hecho el pronunciamiento ocupaban la mayor parte de los pingües empleos públicos; los militares que habian pertenecido al Gobierno anterior quedaban cesantes, sin empleo, sin medios de subsistencia, i como la necesidad tiene cara de hereje, hacian a su vez un pronunciamiento en una ciudad distante de la capital, por ejemplo, en Guadalajara; el pronunciamiento se propagaba pronto en toda la nacion por los militares cesantes, por los agiotistas i por todos los que tenian interes en un nuevo gobierno; echaban abajo al Gobierno A i establecian (medio establecian) el Gobierno B. Los pertenecientes al Gobierno A, quedando cesantes, con el mismo jueguito se pronunciaban, echaban abajo al Gobierno B i medio establecian el Gobierno C, i de esta manera se recorrió gran parte del alfabeto.

Un biógrafo dice: «Cuando el Presidente Juárez los condenó (a los militares) á colgar el uniforme y á volver patrióticamente á la oscuridad de que habian salido, e los se encargaron de demostrar á fuerza de pronunciamientos, lo ingenuo de tal determinación, altamente democratica, pero nada humana y todavia menos política que humana.» (1) Me parece justa esta observacion del Soldado. El Presidente Diaz dijo: «Vengan acá todos los militares», i como la nacion es mui extensa, i el Presidente tenia mucha experiencia en materia de gobierno de militares, a cada uno le dió un empleo i un sueldo competentes; a excepcion de algunos que no podian servir por vejez, enfermedad u otra ineptitud, para los que estableció un honorable Depósito, i despues pudo preguntar: «¿Quién se quiere pronunciar?» Casi nadie, porque casi todos quedaron contentos. I a uno que otro que no quiso ceder a los alhagos e indulgencia del General Diaz, sino que trataba de volver a las andadas de cuartelazos, cambios de gobierno i antiguos desórdenes, los redujo con el rigor necesario.

En 1877 habia otra grandísima necesidad social para el orden i progreso de la nacion, necesidad que databa de muchísi-

(1) El autor de un opúsculo intitulado «La Moral en acción. Porfirio Diaz y su Obra, por un Saldado de la Vieja Guardia.» México, 1907, parte 2.^a, página 11.—Nota del autor de *Pinceladas* en esta 2.^a edición.

mos años i que habia sido el tormento de diversos gobiernos. El Presidente Diaz se hallaba en medio de un mar, en que habian naufragado grandes hombres de Estado, como Alfonso el Sabio, el Conde Duque de Olivares, Turgot, Néker i Juarez el 17 de julio de 1861, i se les habia venido encima una gran revolucion. Tenian necesidad de una cosa, que es para una nacion i para todo cuerpo moral como el estómago para el cuerpo humano; de que el mismo Dios Hombre habia tenido necesidad como Hombre: la bolsa: *loculum*, i que expresa la Biblia con esta sentencia: «todas las cosas obedecen al dinero» *Pecunie obediunt omnia*: la Hacienda Pública. ¿Qué hizo para proveerse de dinero? Aquí siento ser profano en la ciencia de los Colbert i los Limantour; dire lo que pueda. Hizo lo que hace un hombre que se encuentra en una situacion mui crítica por falta de dinero. ¿Ha sido puntual en el pago de sus deudas? ¿Tiene amor al trabajo, inteligencia i otras aptitudes para adquirir el dinero suficiente? No falta quien le proporcione dinero. Repitamos las frases de un célebre brindis: «¿Qué habia yo hecho para obtener aquel sacrificio generoso, abnegado, aquel sacrificio voluptuoso de derramar su sangre por mí? Era solamente esto: todos abrigaban la conviccion de que yo no les habia estafado su haber.» Además, era el mui hábil Presidente de una nacion mui rica: los ricos nacionales i extranjeros le abrieron sus arcas. Tuvo gran cuidado en elegir para Ministros de Hacienda hombres que tuvieran estas cualidades: instruccion en economia política, talento financiero i manos inmaculadas. De esta manera tuvo Hacienda Pública.

Con la disciplina militar en toda la Nacion i con la Hacienda Pública estableció el orden. A este se siguió el progreso: multitud de escuelas de primeras letras (Rébsamen), libros para la educacion del pueblo, o sean periódicos buenos i baratos («El Imparcial», «El Mundo» etc.), colegios de educacion secundaria (La Escuela Nacional Preparatoria, El Colegio Militar etc.), telégrafos, ferrocarriles, otras mui útiles obras públicas (el desagüe, el drenaje etc.), magníficas relaciones con las naciones extranjeras etc. etc. Despues vendrán los jurados del pueblo, las milicias puramente patrióticas i no mercenarias i otras muchas mejoras; porque el progreso de una nacion no es negocio de poco tiempo, i muchísimo ha hecho el Presidente Diaz en el que tiene de gobernar a la Nacion.

El biógrafo citado dice «al pié del pueril pensamiento de Lerdo: «Entre la debilidad y la fuerza, el desierto», el General Diaz ha escrito con el elocuente lenguaje de los hechos: «Para no temblar ante la fuerza ajena es preciso ser fuertes». Hasta aquí el biógrafo. El General Diaz con su Ferrocarril Central hasta Paso del Norte, probó que el dicho de Lerdo, que sus parciales tenian como una sabia sentencia, no era mas que una puerilidad, i que la «*Dominacion Pacifica*» no era mas que un fantasma i coco para espantar niños. La grandísima utilidad del Ferrocarril Central no consiste en igualdad de fuerzas entre los Estados Unidos i México, sino en los mutuos intereses sociales entre una i otra Nacion. No han faltado catedráticos de Seminarios, enemigos de los ferrocarriles, sin reflexionar que en todos los Seminarios se enseña esta doctrina de la Filosofia Moral: «El hombre nació para entrar en sociedad con los demas hombres»: *Homo natus est etc.*, i que los ferrocarriles no son mas que la aplicacion de esta gran sentencia, uno de los principales medios que tiene el hombre para realizar su mision sobre la tierra, i uno de los grandes instrumentos de progreso, el cual es otro de los fines del género humano.

Es mui feliz este otro pensamiento del biógrafo citado: «Y tanto y tan bien ha trabajado este gran mexicano (el General Diaz), en acercar á los hombres de buena voluntad, que además de unir en fraternal abrazo á los habitantes de nuestras remotas fronteras, al abrir las puertas de la aduana de Salina Cruz y de Puerto México al comercio del mundo, ayudó con ello á los pueblos de ambos hemisferios á encontrarse mas pronto en su camino.»

En mi Discurso en nuestra fiesta laguense anual del 27 de Octubre de 1903, i que corre impreso, dije: «Si, compatriotas, esta paz i prosperidad de que disfrutamos hace veintiocho años, es efecto del trabajo. A la sombra de la Oliva de Porfirio Diaz, el agricultor trabaja en su campo, el artesano en su taller, el comerciante en su tienda, el empleado público en su oficina, el sacerdote en su templo, el escritor público en su imprenta, el sabio en su gabinete i todos avanzamos en nuestros respectivos negocios, con el auxilio de las vias postales, de los alambres telegráficos i de las vias ferreas, vehículos todos del progreso, que se tienden en todas direcciones en la vasta extension de la República Mexicana.»

En mi folleto intitulado: «A los Señores Redactores de *Notas y Letras, Gracias*», que imprimí a fines de 1905, a la pág. 10, dije: «Que el General Diaz ha hecho la paz interior i exterior de la República Mexicana durante treinta años, (que no es moco de pavo), es un hecho que está en la luz meridiana. Que como el atraso en civilizacion es hijo legítimo de la guerra, así el progreso es hijo legítimo de la paz; que en estos treinta años el General Diaz ha hecho progresar mucho a la República Mexicana con su Morse i su Jéfferson, con su sistema Limantour i su sistema postal, con sus Escuelas Rébsamen, su Escuela Preparatoria, su *Mundo* i su *Imparcial*, su Colegio Militar i su completa paz i respeto en el exterior; que en estos treinta años, todos los mexicanos que hemos querido trabajar, hemos avanzado bastante en nuestras respectivas labores, el rico en sus negocios financieros i el amante de las letras en sus estudios, empuñando uno la mancera i otro la pluma, uno el martillo i otro el bisturí, este la barreta i aquel el cincel, i que hasta los partidarios del antaño han avanzado mucho en sus negocios, son hechos reconocidos por propios i extraños, i que solo los preocupados pueden negar.

«Una vez dos grupos sociales encontrados, pusieron entre la espada i la pared a la pobre Isabel II con motivo de cierta lei, influyendo unos para que firmara la lei i otros para que no la firmara, siendo de éstos una monja llamada Sor Patrocinio i el Santo Cristo de la Iglesia de San Francisco, que dizque sudó sangre. Juan Valera, en su *Continuacion de la Historia de Lafuente*, dice: «El Ministerio castigó con destierro á Sor Patrocinio y á los clérigos que habían hecho sudar ó supuesto que sudaba el Cristo.» El General Diaz deja que llore San Nicolas de Colotlan, que los cofrades de la Imagen de Santa Catarina le quiten las enaguas interiores i se las pongan ellos sobre su cabeza, i que suden el Santo Cristo de Tepetongo i Nuestra Señora de Tingüindin, con tal que no suden pedradas. . . Ha hecho pasar su red ferrocarrilera por las puertas de los palacios i por las de las chozas, i dice al campesino: «¿Quieres trabajar? Aquí tienes los medios de cultivar tu campo i tus pequeñas industrias, i de vender tus productos con ganancia. Si trabajas, tendrás para comprar una vaca i despues veinte vacas, i tendrás para pagar la contribucion al Gobierno i ademas un centavo para comprar un periódico e ilustrarte. ¿No quieres trabajar? ¿No

quieres mandar a tus hijos a la escuela? ¿Te gusta mas el vino que el trabajo? . . . ¿Te gustan las fiestas mas que la economia, i los cohetes mas que las vacas?» (1)

Lagos de Moreno, mayo de 1908.

Agustin Rivera.

Agéndice.

El Bautismo de sangre(2) del General Diaz.

El Soldado de la Vieja Guardia en el libro citado, pág. 22, dice: «Capitán de guardia nacional era Porfirio Diaz cuando en 1857 dejó la Jefatura política del Distrito oaxaqueño de Ixtlán, para marchar á la cabeza de una compañía de esa guardia y á las órdenes del Teniente Coronel Don Manuel Velasco, á batir en el Distrito de Jamiltepec al jefe reaccionario Coronel José M^a. Salado, que con un cuerpo fuerte de 900 hombres, se había alzado en armas contra el Gobierno legítimo y contra la Reforma.»

«El 13 de Agosto de ese año fué el encuentro de la columna de Salado contra la tropa del Gobierno, que apenas sumaba 400 hombres, en el pueblo costeño de Ixcapa. Allí pereció

(1) Ya digo al principio de este opúsculo que es claro que yo no estoy libre de equivocaciones en mis escritos, como ningun escritor público lo ha estado, ni aun los sabios. Este juicio crítico o llámese panegírico del General Diaz, no quiere decir que no ha tenido defectos, pues ni Hidalgo ni Juarez ni el Papa Leon X ni Cristobal Colon ni ningun hombre grande ha dejado de tenerlos, en razon de que todos han sido hijos de Adam, i a todos comprende esta sentencia del sabio Obispo Melchor Cano: «Son mui grandes; pero sin embargo, hombres»: *Summi enim sunt, homines tamen.*—Respecto de las pasiones como auxiliares de los escritos, las hai buenas i malas. Una de estas es la adulacion: nada extraño será que se haya introducido furtiva e inconscientemente en este escrito. De las lícitas i nobles, no dudo asociar a este escrito la gratitud.—Nota del Autor de *Pinceladas* en esta 2^a edicion.

(2) Locucion figurada.

Salado, y allí recibió Porfirio, casi al comenzar el combate, su bautismo de sangre, hizo cincuenta años cabales el 13 de Agosto último. A quemarropa le alcanzó una bala que le atravesó el costado y se le quedó alojada en el cuerpo, en el fondo de tremenda herida... Todos vieron desplomarse al joven Capitán y le tuvieron por perdido; pero con gran asombro también le vieron levantarse en seguida, pálido y sangrando, y seguir batiéndose hasta triunfar.»

El Soldado, despues de referir extensa i minuciosamente el largo sitio de Oaxaca por el Capitan Diaz i sus compañeros i la célebre toma de la ciudad por los mismos el 16 de enero de 1858; despues de referir la persecucion de Porfirio Diaz a José M^a. Cobos en el terreno de ochenta leguas; el triunfo de Diaz sobre Cobos en Jalapa, poblacion a siete leguas al Oeste de Tehuantepec, la accion i victoria de Porfirio Diaz en la accion de las Jícaras el 13 de abril de 1859, por la qué obtuvo el grado de Comandante; la accion i victoria de la Mixtequilla en junio del mismo año, por la qué obtuvo el grado de Teniente Coronel, i la toma de Tehuantepec en noviembre del mismo año, por la qué obtuvo el grado de Coronel, dice: «Después de veinte meses de recibido el balazo en Ixcapa, unos cirujanos extranjeros lograron extraerle á Porfirio la bala que tanto le hacía sufrir... quién tan pronto como se vió libre de tan molesta huésped, por un rasgo delicado de amor filial, la envió á la Señora viuda de Diaz.»

«El Imparcial» en su n.º del 26 de septiembre próximo pasado, artículo «El Bautismo de Sangre del Sr. General D. Porfirio Diaz» dice: «La noticia nos llega de ese lejano Distrito de Jamiltepec, y desde el pequeño pueblecillo de Ixcapa, donde se hace entre los vecinos frecuente recordación de que en las afueras del pueblo y á un lado del sitio en que actualmente existe el panteón, fué donde por primera vez se regó sobre el campo de batalla la sangre del señor General Porfirio Diaz, que en aquel entonces solo portaba en la manga del uniforme los galones de Capitán.»

«Este hecho que marcó una de las acciones mas notables del actual gobernante de México en contra del partido reaccionario, es digno de la conmemoración, y así seguramente lo han entendido los vecinos, cuando acaban de reunirse en Ixcapa no solamente las principales autoridades y particulares de Jamiltepec ó Ixcapa, sino también los vecinos de Cacamaltepec, para discutir y aprobar el proyecto de la erec-

cion de un monumento en el mismo sitio en que fué herido el señor General Diaz, sitio que se ha logrado localizar perfectamente por la ayuda de algunos vecinos que sobreviven y que fueron testigos presenciales del combate... Fueron los ancianos José Narciso Valdés, José Manuel Victoria y José Angel García los que, recordando pasadas épocas, señalaron el lugar en que se desarrolló el combate del 13 de Agosto de 1857, y el sitio preciso en que cayó herido el que mas tarde debía ser el caudillo que condujera á la victoria al legendario ejército de Oriente.»

Quien fué el Jefe del ejército extranjero vencido en La Carbonera.

En mis «Anales de la Reforma i del Segundo Imperio», 3^a. edicion, pág. 282, he dicho que ni Arrangoiz, ni Zamacois, ni el Sr. Vigil en «México á través de los Siglos», ni Bráncroft ni algun otro historiador refiere quien fué el jefe del ejército extranjero, vencido en la batalla de La Carbonera. Nueve años despues, en el «Compendio de la Historia de México» por el Sr. Lic. D. Luis Perez Verdia, 4^a. edicion, pág. 502, me encontré esta noticia: «las (tropas) de D. Porfirio Diaz, despues del triunfo de Miahuatlán, habían ocupado á Oaxaca el 30 de octubre y derrotado en la Carbonera á Testard», i dije entre mí: «hasta que supe quien fué el jefe del ejército extranjero vencido en La Carbonera.»

Despues, en la novela del Sr. Lic. D. Victoriano Salado Alvarez, intitulada «La Intervencion y el Imperio», tomo III, págs. 239 i siguientes, leí que el valiente joven Coronel Enrique Testard murió en la accion de Miahuatlan, anterior quince dias a la de La Carbonera. Escribí al Sr. Salado Alvarez, diciéndole lo que el Sr. Perez Verdia referia sobre Testard en su Compendio, i que como «La Intervencion y el Imperio» era una novela histórica, me hiciera favor de decirme si la muerte de Testard en Miahuatlan era un hecho histórico ó un adorno novelesco, i que en caso de ser histórico, me dijera en qué se fundaba, pues ningun historiador referia ese hecho; i me contestó que era hecho histórico, i que se lo habia referido el Sr. General Diaz. I como el Sr. Salado Alvarez no refiere en su novela quien fué el jefe del ejército extranjero vencido en La Carbonera, volví a quedar en mi duda.